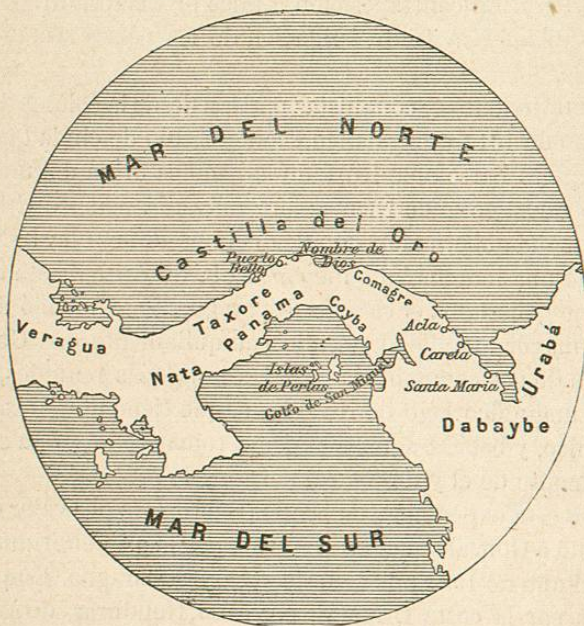


González se había establecido en Nicaragua, tratando pronto de hacerse independiente del gobernador Pedro Arias de Avila, fué buscado y preso por éste, que marchó á Nicaragua á la cabeza de un gran ejército, ordenando su decapitación en la ciudad de León el año de 1526. En la misma ciudad murió también, el año de 1530, el gobernador Pedro Arias de Avila, cuyo nombre, no sólo á causa de la mala administración de los países que le habían sido encomendados, sino sobre todo por la cruel opresión que ejercía sobre la población indígena, ha sido justamente infamado.



Costa del istmo de Darién, para ver la ruta seguida por Balboa en su viaje de descubrimiento



Retrato de Juan Ponce de León

JUAN PONCE DE LEÓN Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA FLORIDA

Como ya había demostrado Colón que tanto Cuba como las islas Lucayas ó Bahamas, situadas al Noroeste, ofrecían poco oro, habíanse ocupado, como es natural, los españoles solamente en la exploración de los ricos países situados en la costa Norte de la América del Sur. Las aguas al Norte de Cuba y la Española fueron despreciadas, y Colón mismo no volvió á visitar jamás las islas Lucayas, descubiertas primeramente por él,

siendo tan sólo visitado este archipiélago por algunos aventureros que se dedicaban á la caza de hombres y arrastraban á centenares á los pacíficos é indefensos insulares para venderlos como esclavos en los mercados de España y la Española.

Durante estas cazas de esclavos tuvieron noticia los españoles de un país ó isla muy grande, que estaba situada al Noroeste de las Lucayas y que llevaba el nombre de *Bimini*. Entre otras excelencias poseía este país una fuente que tenía el don de rejuvenecer á todo aquel que bebiese de sus aguas ó se bañase en ellas, al extremo de otorgarle una eterna juventud.

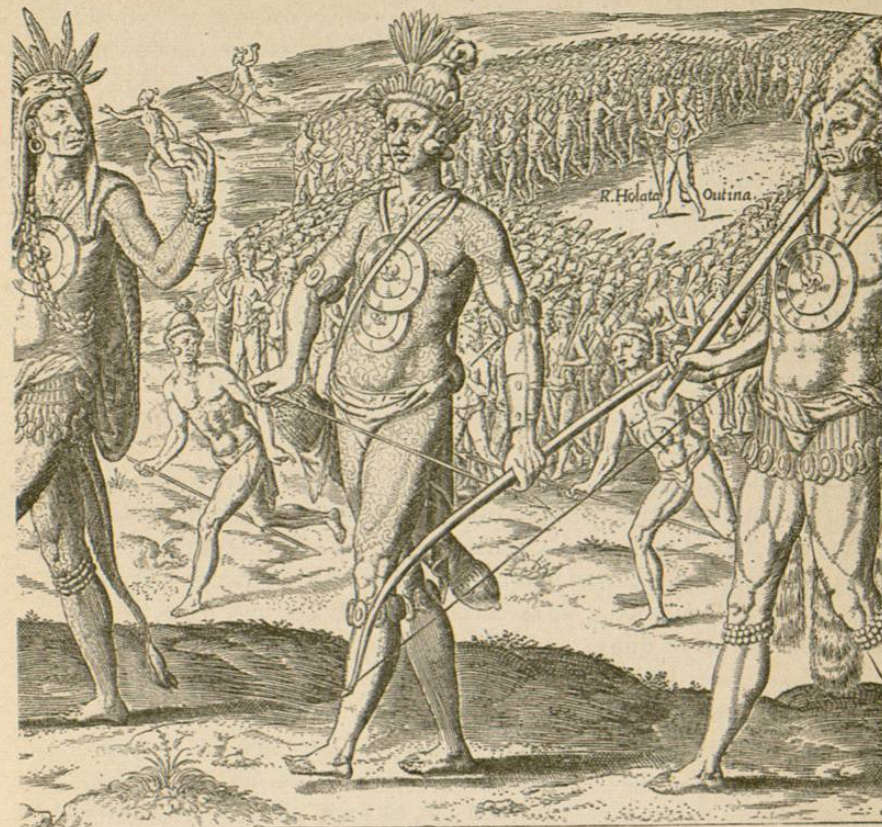
Aunque á causa de estos datos se consignó en las cartas geográficas este maravilloso país (1), está demostrado históricamente que el primer viaje á él no tuvo efecto hasta el año de 1512. Este fué emprendido por Juan Ponce de León, noble español oriundo de León, que había combatido valerosamente contra los moros, acompañando después á Colón en su segundo viaje y distinguiéndose más tarde como conquistador y gobernador de la isla de Puerto Rico. Cuando por deseo del rey de España tuvo que ceder este último puesto á Juan Cerón, aparejó el valiente anciano, que ya había sostenido más de un sangriento combate con los indígenas, tres carabelas por cuenta propia para buscar nuevo campo donde recoger laureles y riquezas.

Como las noticias de la fabulosa Bimini habían llegado también hasta él, decidió investigar la verdad de este rumor y zarpo con sus tres barcos el día 3 de marzo de 1512 del puerto de San Germán, situado en Puerto Rico. Siguió por algún tiempo la costa de la Española, volviendo después hacia el Norte y tocando en algunas de las islas Lucayas, entre ellas en Guanahani. Tomando luego rumbo Noroeste, vió el día 27 de marzo, domingo de Resurrección, una costa en lontananza, impidiéndole vientos contrarios desembarcar en ella. Hasta el día 2 de abril no consiguieron acercarse á la orilla y anclar. El país que hallaron presentaba todo el esplendor de la primavera: los bosques ostentaban el más hermoso verdor, y las matizadas flores atraían por todas partes la mirada y embalsamaban el ambiente, en unión de las magnolias, con su perfume embriagador.

Como el día del descubrimiento de la isla había sido el domingo de Resurrección, que lleva en España el nombre de Pascua Florida, Ponce de León denominó al país La Florida, nombre muy adecuado por ser en realidad aquél una verdadera *Tierra Florida*.

(1) En una carta geográfica diseñada en Portugal, y titulada *Carta de Cantino*, está consignado al Norte de Cuba un continente. También se halla en otra publicada por Pedro Mártir en el año de 1511 en unión de sus *Décadas*. En ésta, un gran país situado al Noroeste de Cuba lleva la siguiente inscripción: *Illa de Beimeni parte*.

Mas si Ponce de León había soñado hallar allí riquezas y nueva juventud, debió de sufrir una decepción amarga, pues aquel país, llamado *Cantino* por los indígenas, no poseía oro alguno, y por más que se bañaba en



Guerreros de La Florida, del siglo XVI, en orden de batalla
(De un grabado de la misma época)

las aguas de sus numerosos ríos, y por más agua que bebía, el milagro de recobrar la perdida juventud no se realizaba.

A estas decepciones agregáronse algunos combates que tuvieron que sostener con los guerreros y heroicos indígenas. Estos, que eran de la familia de aquellos valientes *Seminolas* que con su temeridad y arrojo opusieron hasta el presente siglo tan enormes dificultades á las tropas de la Unión, eran hombres fuertes, bien formados, y muy diestros en todos los ardidés de la guerra. Acostumbraban á tatuar sus cuerpos con toda clase de dibujos; alrededor de la boca pintábanse con color azul, y dejaban crecer

desmesuradamente las uñas de los pies y de las manos, raspándoselas á ambos lados con conchas, de tal modo que sobresalían en forma de garras mucho más allá de las falanges de los dedos.

En estos salvajes observaron por primera vez el procedimiento de desollar á los enemigos, y un observador de época posterior, el francés Renato de Laudonniere, que visitó aquellas regiones por el año de 1564, da la siguiente descripción, que reproducimos de un escrito del siglo XVII:

«Estos salvajes tienen diferentes modos de hacer la guerra. Cuando el rey Saturiova va al combate, no guardan orden alguno sus gentes, sino que andan diseminadas por todas partes. Su enemigo, el rey Holata Qu-tina, que significa *rey de muchos reyes*, lleva, por el contrario, á sus guerreros en buen orden de batalla, y delante de él van tres valientes heraldos. El rey se coloca en medio, y está pintado de color rojo. Las alas del ejército las forman jóvenes, entre los cuales los más ágiles están pintados también de rojo y están destinados á espiar las huellas de los pies del enemigo. En vez de tambores llevan heraldos que dan á grandes gritos la señal de hacer alto ó avanzar, de atacar al enemigo, ó de hacer algún otro movimiento belicoso.

»Estos salvajes no suelen empeñar ninguna verdadera batalla, sino tan sólo escaramuzas, pues caen por divisiones sobre el enemigo. En estas escaramuzas son arrastrados los vencidos por unos hombres que con unos pedazos de caña que cortan más que el mejor afilado cuchillo les desprenden la piel todo alrededor de la cabeza, tirando después hasta arrancársela del todo; así es que el cabello, de una vara de largo y recogido en un nudo, queda pendiente de ella. (El pelo de sobre la frente y parte posterior de la cabeza lo recortan alrededor á dos dedos de altura, de modo que parece el borde de un sombrero.) Después, si tienen tiempo para ello, hacen un hoyo en tierra, encienden una hoguera con musgo y la rodean con una piel que llevan siempre consigo, secando por este procedimiento el cuero cabelludo hasta que queda como un pergamino. También cortan con los citados pedazos de caña los brazos y piernas de sus enemigos, abren las piernas con un palo y las chamuscan y secan al fuego, clavan luego la piel del cráneo, los muslos y brazos en sus picas, y vuelven triunfantes á sus pueblos.

»Allí se reúnen en un sitio determinado llevando sus sangrientos trofeos, que colocan sobre una elevada estaca ó poste uno después de otro. Mientras que hombres y mujeres se sientan alrededor de estos despojos, se pone en medio de ellos un hechicero con una pequeña estampa en la mano, y empiezan á murmurar, según costumbre, algunos miles de malos deseos contra el enemigo, maldiciéndolo terriblemente.

»Enfrente de la plaza hay tres hombres sentados con las rodillas ar-

queadas; uno de ellos da golpes con una maza sobre una piedra, contestando á cada palabra del hechicero. Los otros dos hacen ruido con unas sonajas, cantando en su lengua nativa para acompañar al brujo. Estas fiestas acostumbran á celebrarlas cada vez que matan á algunos enemigos.»

Sosteniendo diversos combates con los indígenas, navegó Ponce de León á lo largo de la costa de los nuevos países descubiertos en dirección Sur, y circundó el cabo Cañaveral, siguiendo después el extremo Sur de La Florida, que se resolvía cada vez más en un laberinto de impenetrables pantanos, Los Everglades, así como en una cadena de islas largas y llanas denominadas de «Cay». El grupo más occidental de éstas fué llamado, á causa de la gran cantidad de tortugas que hallaron en él, islas de Las Tortugas; pero como aquellos solitarios páramos no ofreciesen cosa alguna que llamase la atención de los españoles, siguieron algún tiempo la costa oriental de la península de La Florida, hasta que bajo los 27° 30' de latitud Norte descubrieron una bahía conocida por espacio de algunos siglos con el nombre de bahía de Ponce de León. No se puede afirmar con seguridad que Ponce de León prosiguiese su travesía en dirección Norte; lo que sí sabemos es que el 24 de junio volvió la quilla de su barco para emprender el regreso, desistiendo de buscar por más tiempo á Bimini, el país de la eterna juventud.

A pesar de esto, fueron encargados el capitán Juan Pérez de Ortubia y el piloto Antonio de Alaminos, á su regreso por las Bahamas, de investigar más para ver si hallaban la citada isla de Bimini; pero tampoco los esfuerzos de estos navegantes lograron hallar aquel país maravilloso. Si bien es cierto que las islas descubiertas al Norte de las Lucayas ofrecían el aspecto de una eterna primavera, no había entre ellas ninguna que poseyese la fuente de la juventud.

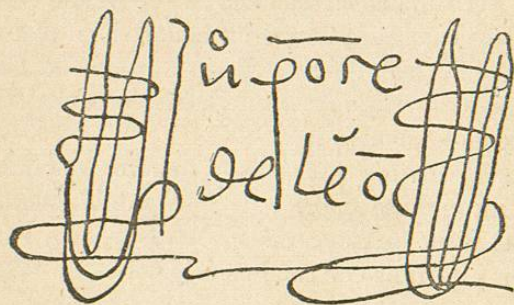
Ponce de León volvióse á España, y una vez que hubo entregado al rey Fernando un extenso informe de sus descubrimientos, no solo fué agraciado con el título de Adelantado de Bimini y La Florida, sino que obtuvo también el permiso de conquistar y colonizar aquellos países.

Mas antes de que pudiese realizar dicha conquista y colonización transcurrieron bastantes años, que pasó el anciano campeón, después de una fracasada tentativa de someter á los piratas caribes, desempeñando el cargo de gobernador de Puerto Rico. Difícilmente hubiera vuelto á pensar en proseguir sus descubrimientos si no le hubiesen aguijoneado los grandiosos resultados obtenidos entre tanto por Hernán Cortés, el conquistador de Méjico, y llegado á sus oídos la noticia de que La Florida por él descubierta no era una isla como había creído, sino un continente con grandes países más al interior, completamente desconocidos aún. Nuevamente volvieron á animarse en el pecho del incansable caudillo los deseos de gloria

y riqueza, y reuniendo el resto de su capital, empleólo en aparejar una segunda expedición que tenía por objeto la exploración y colonización de La Florida. Los dos barcos con que abandonó á Puerto Rico conducían á bordo, además de doscientos hombres, gran número de caballos, vacas, ovejas y cerdos.

No es conocido dónde tuvo lugar el desembarque después de un viaje algo penoso; sólo sabemos que mientras estaban ocupados los colonizadores en la construcción de sus viviendas, cayeron sobre ellos los indígenas, teniendo lugar un sangriento combate en el que no sólo perdió Ponce de León muchos hombres, sino que fué también gravemente herido en un muslo por una flecha.

Reconociendo que no le era dado recoger el fruto de sus descubrimientos, desistió de todos sus planes y se volvió á Cuba con sus barcos, donde murió, á consecuencia de su herida, después de un prolongado período de penosa enfermedad. Extraño destino el suyo: allí donde creyó hallar Ponce de León el cuerno de la abundancia, gloria, oro y juventud eterna, sólo halló privaciones y heridas que precipitaron su muerte.



Facsimile de la firma de Juan Ponce de León



Retrato de Juan de Grijalva
Según un grabado de la *Historia general de los hechos de los Castellanos*, de Herrera

DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN Y MÉXICO

Por más que Cristóbal Colón ya hubiese descubierto á Cuba en el año de 1492, quedó aún por bastante tiempo indeterminado el problema de si era isla ó continente. Ya se sabe que el gran genovés murió en la creencia de que Cuba pertenecía al continente asiático y que era idéntico al país de Mangi.

Mas ya en vida del Almirante había personas que opinaban de distinta manera: por ejemplo, en la carta más antigua que existe de América, hecha el año de 1500 por el piloto Juan de la Cosa (1), vemos representada á Cuba como una isla y el cabo occidental de la misma termina en un

(1) Esta carta se halla en el Museo de Marina, de Madrid.